

VERSÍCULOS BÍBLICOS MAL UTILIZADOS

Maneras sorprendentes de
malinterpretar la Palabra de Dios

ERIC J. BARGERHUFF



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Most Misused Verses in the Bible*, © 2012 por Eric J. Bargerhuff y publicado por Bethany House Publishers, una división de Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A. Todos los derechos reservados. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Versículos bíblicos mal utilizados* © 2019 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «RVR1977» ha sido tomado de La Santa Biblia, Reina Valera Revisada® RVR®, copyright © 2017 por HarperCollins Christian Publishing®. Usado con permiso. Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con «RVC» ha sido tomado de la Reina Valera Contemporánea®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «LBLA» ha sido tomado de La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Bíblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «TLA» ha sido tomado de la *Traducción en lenguaje actual* © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «PDT» ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5818-7 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6737-0 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7558-0 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 28 27 26 25 24 23 22 21 20 19

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

A quienes permanecen en sus escritorios durante horas, semana tras semana, estudiando para que cuando estén detrás del púlpito y lleven el mensaje al pueblo de Dios puedan «hacerlo bien».

La Palabra de Dios no volverá vacía.

Libros de Eric J. Bargerhuff publicados por Portavoz

Historias bíblicas mal utilizadas

Versículos bíblicos mal utilizados

Contenido

1. Donde empieza todo 13
2. Juicio a los demás 25
«No juzguéis, para que no seáis juzgados»
(Mateo 7:1).
3. Planes para prosperarte y no para perjudicarte 33
«Yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrará cuando me busquen de todo corazón» (Jeremías 29:11-13, NVI).
4. Donde dos o tres se reúnen 43
«Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mateo 18:20).
5. Pidan cualquier cosa en mi nombre 55
«Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré» (Juan 14:13-14).

6. Todo ayuda para bien 63

«Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Romanos 8:28).

7. Si mi pueblo que lleva mi nombre 71

«Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra» (2 Crónicas 7:14).

8. Jesús como primogénito sobre toda creación 79

«El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación» (Colosenses 1:15).

9. El dinero como raíz de todo mal 87

«Raíz de todos los males es el amor al dinero» (1 Timoteo 6:10).

10. No más de lo que puedes resistir 93

«Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir» (1 Corintios 10:13).

11. Instruye al niño 101

«Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» (Proverbios 22:6).

12. Todo lo puedo 109

«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4:13).

13. Ojo por ojo 117

«Si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe» (Éxodo 21:23-25).

14. La oración de fe 125

«La oración de fe salvará al enfermo» (Santiago 5:15).

15. Arrepiéntanse, y bautíicense 137

«Arrepiéntanse, y bautíicense todos ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados les sean perdonados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo» (Hechos 2:38, RVC).

16. Guarda tu corazón 145

«Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida» (Proverbios 4:23).

17. Donde no hay visión 151

«Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena» (Proverbios 29:18, LBLA).

18. Levantar el nombre de Jesús 161

«Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo» (Juan 12:32).

19. Conclusión: Maneja la Palabra con cuidado:

Uso apropiado de la Biblia 167

Reconocimientos

CRECÍ CON UNA DIETA CONSTANTE de sermones para «hacer sentir bien», hasta cuando entré a la universidad y alguien me entregó una cinta de casete de John MacArthur hijo, quien predicaba la Palabra de Dios en forma expositiva. Recuerdo haberme dicho: «¿Qué es *eso*?... *Quiero* eso, y no solamente *quiero* eso, quiero *hacer* eso». Mi entonces profesor bíblico universitario de ochenta y cinco años, el doctor J. Ray Klingensmith, dijo una vez que «las personas están muriendo de hambre por la Palabra de Dios y ni siquiera se dan cuenta, pero cuando la oyen, la creen, y la prueban, les alimenta el alma como nada más puede hacerlo».

Creo que esto es verdad, y es por eso que amo el ministerio. No hay mayor privilegio que predicar, enseñar y desentrañar la Palabra de Dios delante del pueblo de Dios y de todos los que tienen oídos para oír. Pero mi mentor y profesor de doctorado, el doctor Wayne Grudem, solía decir: «Más vale que lo hagas bien, porque las personas te creerán, y como maestros todos tendremos que rendir cuentas algún día». Él dio en el blanco, y me inspiró a luchar por fidelidad en «dividir correctamente la Palabra de verdad».

De esto es básicamente lo que se trata este libro: cómo aprender a interpretar y aplicar de modo adecuado las verdades de la Biblia en forma fiel que glorifique a Dios, a fin de no distorsionar la Palabra ni la voluntad divina. Muchísimas personas en toda mi vida han servido como ejemplos excepcionales de cómo manejar las Escrituras, y aquí no hay suficiente espacio para reconocerlas a todas.

Pero en modesta medida deseo reconocer a quienes me han ayudado en este proyecto. Hay partes de este libro que acabaron en una serie de sermones en la Iglesia Comunitaria Clearwater, donde serví como pastor principal por más de seis años. La reacción, la respuesta y el apoyo que recibí del cuerpo de Cristo me alentaron más allá de toda medida, y estoy agradecido por el privilegio de servir al Señor con ellos.

Agradezco profundamente a mi correctora inicial de pruebas, Karen Ancrile, quien dedicó tiempo y esfuerzo para leer y criticar los primeros borradores de este manuscrito. Sus opiniones y sugerencias fueron extraordinarias, y no puedo agradecerle suficiente por su servicio.

Además deseo agradecer a mi editor Jeff Braun por su excelente liderazgo, dirección y destreza para trabajar en este manuscrito. Es un privilegio asociarme con la maravillosa gente de Bethany House Publishers, cuyo profesionalismo y flexibilidad son insuperables.

Todas las gracias y la gloria para nuestro Señor Jesucristo, cuyas palabras no pasarán. Espero que los cielos se abran pronto.

CAPÍTULO 1

Donde empieza todo

OJO POR OJO...

«Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

«No juzguéis, para que no seáis juzgados».

Estas frases comunes, derivadas del libro más vendido de todos los tiempos, la Biblia, a menudo han sido malinterpretadas y mal utilizadas. Pero cuando se interpretan y aplican adecuadamente, estas y otras verdades inspiradas por Dios han moldeado culturas e innumerables generaciones de personas a través de la historia.

En realidad, la Biblia es un libro que *transforma vidas*. Nos cuenta cómo es Dios y cómo obra en nuestro mundo moderno. Muestra cómo Él ha estado obrando fielmente en el pasado y cuál será su voluntad para el futuro. Pero quizás lo más importante acerca de la Biblia es que se trata de una obra divina que posee gran poder, escrita para que podamos creer y experimentar salvación y vida eterna que vienen por medio de la fe en Jesucristo.

Según su propio testimonio, la Biblia es inspirada (o «exhalada») por el Espíritu de Dios, y es «útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia» (2 Timoteo 3:16). Por tanto, la Biblia tiene autoridad sobre nosotros. Pero esta autoridad no se deriva simplemente de su funcionamiento o del lugar que ocupa en nuestras vidas, sino más bien de su aseveración de ser la misma voz y revelación de Dios.

Los creyentes consideramos la Biblia como el lugar en que Dios sigue hablándonos verdad, una palabra «viva y eficaz»: el fundamento suficiente para toda la vida y práctica del creyente.

Escrita por casi cuarenta autores humanos durante más de mil quinientos años, la Biblia es increíblemente coherente y sin contradicción. A lo largo de los años se ha intentado usurpar su veracidad e integridad, pero ha resistido la prueba. Incluso la arqueología ha verificado en forma empírica la historicidad y exactitud de la Biblia. Y cuando todos los hechos se conozcan, seguirá mostrándose sin error y como fundamento de toda verdad.

Sin embargo, mal manejada y usada en forma inapropiada, la Biblia puede convertirse en un *libro peligroso*.

Por ejemplo, Adolfo Hitler fue conocido ampliamente por sacar de contexto las palabras de Jesús y utilizarlas con propósitos propagandísticos. En 1922, en un discurso en Múnich, Alemania, Hitler falseó para sus propósitos las palabras de Jesús cuando trató de erradicar a los judíos. Hitler hizo referencias a los tiempos en que Jesús reprendió al corrupto liderazgo espiritual de su época, como cuando por la fuerza limpió el templo después que los principales sacerdotes y otros encargados lo convirtieron en cueva de ladrones, corrompiendo así la Pascua.

El horror de leer cómo Hitler tergiversó las palabras y

acciones de Jesús es incalculable. El siguiente es un extracto del discurso hitleriano:

Mis sentimientos como cristiano me señalan a mi Señor y Salvador como un combatiente. Me señalan al hombre que una vez en soledad, rodeado solo por unos cuantos seguidores, reconoció a estos judíos por lo que eran y llamó a los hombres a atacarlos... Con infinito amor como cristiano y como hombre, leo el pasaje que nos dice cómo el Señor por fin se levantó en poder y agarró el látigo para expulsar del templo a la camada de víboras. ¡Qué terrible fue su lucha a favor del mundo contra el veneno judío!¹

Hitler tomó palabras que Jesús había dirigido a un grupo selecto de hombres perversos en su época y, de un plumazo, pintó a todo un grupo de seres humanos con la misma brocha, poniéndoles a todos la etiqueta de VENENO.

Soy consciente de que este es un ejemplo extremo, pero muestra el daño que puede hacerse cuando se saca la Biblia del contexto y se abusa de ella. Pero incluso en una escala mucho menor, cristianos bienintencionados han citado erróneamente la Biblia y han malinterpretado su significado, dejando atrás una estela de confusión y decisiones incorrectas relativas a la voluntad de Dios para nuestras vidas. Mucha herejía teológica ha resultado del mal uso o la mala interpretación de las Escrituras, y eso puede suceder sin importar lo nobles que puedan ser las intenciones de sus intérpretes.

Todo esto lleva al propósito de este libro: enfrentar algunos

1. Adolfo Hitler, en un discurso en Múnich, Alemania, el 12 de abril de 1922, como se encuentra en www.humanitas-international.org/showcase/chronography/speeches/1922-04-12.html. Es notable y profundamente ofensivo ver que en este discurso Hitler se considerara cristiano.

de los versículos más mal utilizados en la Biblia, versículos que a menudo han perdido hoy día su contexto y han tomado nuevos significados fuera de las historias y enseñanzas de las Escrituras. De hecho, frases como «ojos por ojos», o «donde dos o tres están congregados», así como «no juzguéis para que no seáis juzgados», son comúnmente algunos de los versículos más mal entendidos y mal utilizados. La misión será devolver estos y otros versículos de las Escrituras a su contexto adecuado para que puedan interpretarse y aplicarse en forma correcta.²

Sin duda, los tiempos cambian y las aplicaciones pueden variar, pero *el significado y la intención del autor original, así como los principios subsiguientes que resultan son fijos y eternos.* Por tanto, es necesario que comprendamos a qué se referían realmente estos extractos cuando fueron escritos, a fin de que podamos aplicarlos adecuadamente hoy día. Solo entonces podremos afirmar que estamos utilizando fielmente la Palabra de Dios como el Espíritu Santo pretendió que lo hicieramos.

Nada nuevo debajo del sol

¿Han malinterpretado alguna vez algo que dijiste? ¿Se sacó del contexto algo que expusiste, usándolo contra ti? Esto puede

2. A pesar de que nadie llega al texto completamente imparcial y objetivo, debemos sin embargo tratar de usar los métodos apropiados de interpretación que la Biblia misma nos describe cuando cotejamos nuestros hallazgos con el modo en que se han entendido a lo largo de la historia de la Iglesia. Debemos tener cuidado al manejar lo que se considera como una «espada de dos filos» (Hebreos 4:12), no sea que hagamos gran daño al cuerpo de Cristo. Cuando los métodos correctos de interpretación se unen con el testimonio interno del Espíritu y con el espíritu de discernimiento en la comunidad cristiana, podemos estar seguros de que hemos llegado al significado correcto de un texto para poder aplicarlo a nuestras vidas.

ser más que frustrante. Cuando ocurre, hay un deseo ardiente de aclarar las cosas, de justificarnos y defendernos contra la falsa información que podría pintarnos de modo negativo.

Estas situaciones pueden empezar muy inocentemente. Imagina que hablas por teléfono con alguien, y un ser querido escucha algo de la conversación; ya que solo oye parte, no tiene el contexto ni la razón de lo que se dice. De ahí que puede hacer suposiciones y sacar conclusiones inapropiadas.

En la era moderna de información, el mundo está plagado de imágenes modificadas en computadoras y entrevistas editadas, y datos parciales que fácilmente pueden malinterpretarse y utilizarse mal si se sacan de su contexto original. Vemos esto en círculos políticos, donde candidatos suelen descubrir que sus palabras han sido editadas o utilizadas en una manera que socava su integridad, o hace que parezcan tontos o extremos en sus opiniones.

Todo esto huele a injusticia y plantea en nuestras mentes la pregunta milenaria de «¿qué es verdad?». Pero como el escritor de Eclesiastés dijo de modo tan acertado: «nada hay nuevo debajo del sol» (1:9). Se podría argumentar que citas falsas, información errada y malinterpretaciones han existido desde la aparición de la serpiente en el huerto del Edén. Fue allí que Satanás trató de socavar la Palabra de Dios. Y la estrategia y las tácticas que utilizó se perpetúan hoy día en muchos niveles diferentes.

Génesis 3

Nuestros primeros padres, Adán y Eva, solo conocían inocencia y bendición como los que fueron creados a imagen de Dios. El Señor creó para ellos un paraíso, un huerto repleto

de vida vegetal y animal, una existencia armoniosa que había tejido magistralmente de una obra de creación que Él mismo declaró buena «en gran manera» (Génesis 1:31). Fue aquí que Adán y Eva recibieron la orden de gobernar sobre la creación de Dios, sojuzgar la tierra y multiplicarse. Mientras vivieron en obediencia al Señor, disfrutaron comunión perfecta con Dios y entre ellos. Sin embargo, como sabemos, todo eso cambiaría.

El Señor dio órdenes específicas a Adán con relación a los árboles en el huerto. Los frutos de los árboles eran saludables y buenos, con excepción de uno: el hombre no debía comer del árbol del conocimiento del bien y el mal, para que no muriera. Lo que Dios hizo con estas órdenes fue probar la obediencia y el carácter de Adán, y la obligación de este era enseñarlas a la mujer que habría de recibir; en el momento que se dieron las órdenes, Eva aún no existía.

Satanás, un ser angelical caído, llegó al escenario en forma de una serpiente astuta con varios objetivos en mente: destruir lo que Dios había hecho, pervirtiendo la verdad para controlar y esclavizar a quienes fueron creados a imagen de Dios. Satanás quería ser el amo y controlar el destino de ellos. Quería tener el lugar que solo Dios mismo merece, y a fin de conseguir esto planeó socavar la voz de Dios, la fuente de verdad y vida. El relato empieza así:

La serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? (Génesis 3:1).

Observa la táctica inicial de Satanás. Su primer golpe fue arrojar sospechas y dudas sobre la Palabra de Dios: «*¿Conque*

Dios os ha dicho?». Entonces la astuta serpiente llevó las cosas un poco más allá. Citó de manera incorrecta e intencional a Dios: «*¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?*». La serpiente tomó el mandato original de Dios, de que no debían comer de un árbol particular en el huerto, y lo amplió hasta hacerlo parecer una prohibición contra comer de *todo árbol* en el huerto. Así que la primera pregunta en toda la Biblia es nada menos que una cita errónea de la Palabra de Dios.

Pero para mérito de Eva, ella recitó a Satanás el mandato correcto, aunque creyó algo de confusión al agregar un poco a la orden:

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis (Génesis 3:2-3).

Eva corrigió a la serpiente, afirmando que podían comer de *todos* los árboles del huerto menos del que estaba en el medio (según parece el «árbol del conocimiento del bien y del mal»). No obstante, Eva agregó que ni siquiera se les permitía tocarlo, aunque Dios no dijo eso en su mandato original.³

Esa no fue la última fuente de la perdición de Eva (o de Adán). Un ataque aún más fuerte y mortal estaba a punto de ser lanzado cuando Satanás cuestionó en forma sarcástica la legitimidad y bondad detrás de las restricciones y los límites morales del comportamiento humano:

3. Algunos podrían suponer que Adán pudo haber agregado eso al mandato como una forma de añadir protección adicional a la restricción, pero eso es simple especulación.

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal (Génesis 3:4-5).

Es como si Satanás estuviera preguntando: «¿Y qué tienen que ver las reglas? ¿Por qué tener limitaciones? ¿No los hicieron libres? ¿No puedes ver que Dios teme que ustedes terminen siendo iguales a Él?». Las semillas de duda que llevarían a la muerte fueron sembradas frente a Eva. La trampa estaba tendida.

Pero mira lo que la serpiente trató de hacer. Quiso que Eva viera los mandatos restrictivos de Dios desde una nueva perspectiva, que tal vez los entendiera de forma distinta a la intención original, y *les diera un nuevo contexto*. A menudo los teólogos sugieren que el deseo de ser iguales a Dios es la misma tentación de la cual Satanás mismo fue culpable de sucumbir.

La táctica de la serpiente fue nada menos que un asalto directo a la Palabra de Dios, cuando sugirió: «No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos» (una mentira descarada del «padre de mentira», Juan 8:44). La serpiente intentó describir a Dios como una deidad egoístamente insegura que toma riesgos y que tiene un miedo irracional de que su creación ya no lo necesite, a menos que se le impongan restricciones. Tentó aún más a Eva con la idea de que la libertad irrestricta y la razón humana son las más enaltecidas de todas las virtudes. Y por si eso fuera poco, apeló a la alta idea de que se puede ser igual a Dios, o incluso ser su propio dios.

Irónicamente, muchas religiones, sectas y formas de ense-

ñanza falsa en el mundo a lo largo de la historia, y hoy día, incurren en algunas de estas mismas ideas: el conocimiento es la más alta de las virtudes, uno puede convertirse en su propio dios y es indispensable la libertad humana sin restricciones. Las estrategias y tácticas de Satanás han cambiado poco en la historia. Y todas se remontan al libro del Génesis.

Desde luego, conocemos el resultado de todo esto. Eva tomó el fruto y lo comió, e igual hizo Adán, quien estaba con ella en ese momento (3:6). «Entonces fueron abiertos los ojos de ambos», y se dieron cuenta de que estaban desnudos (cubiertos solo con vergüenza), y corrieron a cubrirse ellos mismos. Ahora su inclinación natural es mirar hacia dentro de sí, aislarse y esconderse de Dios, Aquel que los creó y los diseñó para comunión íntima. Estaban destinados a reflejar la gloria divina, pero en vez de eso buscaron su propia gloria.

En el núcleo de todo pecado está la ingobernabilidad humana y la atracción orgullosa de ser nuestro propio dios. Determinar nuestro destino. Hacer las cosas a nuestra manera. Eliminar restricciones y dudar de la integridad de la bondad de Dios. Dudar de la confiabilidad de su Palabra. Y lo único que debemos hacer para empezar ese camino es darle a la Biblia un nuevo contexto, tergiversar su significado o interpretarla en un modo que apele a la supremacía y la gloria del ser humano.

La serpiente les enseñó con éxito a Adán y Eva la danza de la desobediencia, y los entregó a la muerte.

El modelo continúa

Si alguien se dio cuenta alguna vez de los prolíficos esfuerzos de Satanás por utilizar mal la autoridad de las Escrituras, fue

Jesucristo. En el Nuevo Testamento vemos a Satanás usando las mismas estrategias que antes. Con un asalto frontal a la Palabra de Dios intenta aprovecharse de Jesús en un momento de debilidad humana.

El contexto es simple. En Lucas 4, Jesús se encuentra a inicios de su ministerio. Es bautizado por Juan el Bautista y llevado por el Espíritu de Dios al desierto de Judea para ser tentado y puesto a prueba por el diablo. Todo esto es en preparación para el ministerio terrenal de Jesús. Es aquí donde Satanás va tras Él, tentándolo primero con alimento y luego con poder temporal sobre la tierra (saetas dirigidas tanto al cuerpo como al alma). Satanás busca una vez más ser igual a Dios tratando de bajar a Dios a su nivel.

Sin embargo, el Cristo inmaculado rechaza los dos primeros ataques apelando a las Escrituras escritas hace mucho tiempo por Moisés el siervo de Dios y registradas en el libro de Deuteronomio. Jesús sabe que la herramienta para la victoria en momentos de tentación es la Palabra de Dios, y maneja la «espada» con precisión para luchar contra su atacante. Entonces el diablo intenta un tercer asalto, quizá el más creativo. Utiliza la misma arma que Jesús está utilizando, la Palabra de Dios, y trata de manipular una sección de Salmos 91 para sus propios propósitos:

El diablo le condujo a Jerusalén, le puso de pie sobre el alero del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; porque está escrito: Dará orden a sus ángeles respecto de ti, para que te guarden con todo cuidado. Y: Te llevarán en las palmas de sus manos, para que no tropiece tu pie en alguna piedra (Lucas 4:9-11, RVR1977).

Lo interesante aquí es que Satanás no solo conoce y

utiliza la Palabra de Dios, sino que esta vez (a diferencia de lo sucedido en el huerto), decide citarla correctamente. En otras palabras, esta no es una cita errónea o incorrecta del versículo, sino un *uso incorrecto* de este.

En lugar de ver esta hermosa sección de Salmos 91 como lo que realmente es, una *promesa general de Dios* de cuidar a su pueblo, el diablo la aplica de manera inapropiada a una situación que busca poner a prueba la soberanía divina. Intenta que Jesús participe en un comportamiento imprudente, afirmando entonces que si la Palabra de Dios fuera cierta, Dios debería protegerlo. Pero este es un maltrato a la Palabra de Dios.

Sería como si alguien te tentara diciéndote: «Oye, si Dios es soberano, ¿qué problema tendría que conduzas por la autopista a ciento sesenta kilómetros por hora? Él cuidará de ti, ¿no es así? Nada debería pasar, a menos que sea tu tiempo». Pero esa manera de pensar y argumentar es insensata. Abusa de la idea de la soberanía de Dios al poner a prueba al Señor. Y Jesús ve correctamente a través de ella y una vez más frustra el ataque citando las Escrituras (Deuteronomio 6:16) y aplicándolas correctamente:

Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios (Lucas 4:12).

Parece que el apóstol Pablo tenía razón. En Efesios 6 dio instrucciones a la iglesia de ponerse la armadura de Dios para que pueda oponerse a los planes malvados del diablo. Al compararla con la armadura del soldado romano (a quien él pudo haber estado observando mientras escribía esto), le dijo a la iglesia que se pusiera el cinturón de la verdad y la coraza de justicia. Debían aceptar el mensaje del evangelio,

el cual era como usar zapatos que les diera buen equilibrio en la batalla. También debían tomar el escudo de la fe y ponerse el casco de la salvación.

Por lo general, todas estas son armas defensivas. Pero hay una pieza de la armadura que es para atacar. Pablo la llamó la espada del Espíritu o la Palabra de Dios, capaz de demoler fortalezas, esas formas satánicas de pensar y argumentar que son intrínsecamente hostiles hacia las verdades de Dios... por ejemplo, la falsa enseñanza.

Usada en forma correcta, la Biblia es la fuente de fuerza y poder del cristiano dentro de la batalla. Y créeme, ahora más que nunca estamos en una batalla espiritual por la verdad en este mundo sombrío.

Así que al comenzar este viaje a través de algunos de los versículos más mal utilizados en la Biblia, primero debemos darnos cuenta de que tergiversar y usar mal la Palabra de Dios ha sido una de las estrategias y tácticas clave de Satanás en sus intentos de socavar el legítimo reino y la autoridad de Dios en el mundo. Es más, así es como Satanás lleva a la humanidad por la senda de destrucción.

Cuando hoy día los seres humanos caemos en esta tentación por el mal uso o la manipulación de la Biblia, solo perpetuamos las mentiras que pueden llevar a otros a descañillarse. Por tanto, es de suma importancia que investiguemos y usemos correctamente «la palabra de verdad» en su contexto apropiado con tanta exactitud y precisión como sea posible.

CAPÍTULO 2

Juicio a los demás

«No juzguéis, para que no seáis juzgados».

—MATEO 7:1

ESTA ES UNA FRASE que se ha utilizado muchísimas veces durante conversaciones polémicas o en momentos defensivos en que alguien es confrontado por su comportamiento: «No juzguéis, para que no seáis juzgados». Estas famosas palabras de Jesús las recitan muchos, pero son profundamente malinterpretadas. Se podría argumentar con facilidad que Mateo 7:1 es el versículo que más se aplica en toda la Biblia, usado y abusado por cristianos e incrédulos.

Quienes hacen mal uso de este versículo, a menudo lo utilizan como «escudo para pecar»,⁴ una barrera para mantener

4. Mark Dever, «Biblical Church Discipline», *The Southern Baptist Journal of Theology*, vol. 4, no. 4. invierno 2000, p. 39. Dever escribe: «¿Podría ser que en nuestra época una mala interpretación de Mateo 7:1 haya sido un escudo para pecar, y haya tratado de evitar la clase de vida congregacional que era conocida por las iglesias en una época anterior, y que podríamos conocer de nuevo?».

a raya a los demás, que les permite justificar el modo en que viven sin ninguna consideración por límites morales o rendición de cuentas. Las objeciones que ponen parecen algo así: «¿No somos todos pecadores? ¿Qué nos da el derecho de hacer juicios morales respecto a alguien más? ¿No ese el trabajo de Dios?».

Sin embargo, cuando miramos más de cerca el contexto de Mateo 7 y las enseñanzas del resto de la Biblia, está claro que este versículo no puede utilizarse para justificar moral autonomía e independencia sin restricciones. Esta no es la intención de Jesús. Él no abogaba por una política de no intervenir en rendición moral de cuentas, negándose a permitir que alguien haga juicios morales en ningún sentido.

Todo lo contrario, Jesús estaba reprendiendo explícitamente la hipocresía de los fariseos, que eran rápidos en ver los pecados de otros, pero eran ciegos y *no estaban dispuestos a rendir cuentas* según la misma norma que imponían a los demás. Esclareceremos esto aún más en un momento.

Pero primero centrémonos en Mateo 7:1. Se encuentra en el Sermón del Monte de Jesús, el lugar en la Biblia donde Él enseña lo que significa vivir fielmente como seguidores comprometidos de Cristo, personas que buscan santidad por reverencia a Dios. Jesús está proclamando una elevada norma moral que es coherente con lo que significa vivir como ciudadanos del reino de Dios.

En otras palabras, quienes se arrepienten y ponen su fe y confianza solo en Jesús para salvación se convierten en «hijos de Dios», son adoptados dentro de la familia de Dios y se vuelven miembros del reino espiritual que Él ha establecido en la tierra. Los creyentes que viven en este reino están llamados a vivir en forma diferente, y Jesús está explicando cómo es

eso en un sentido práctico. Sus palabras no son difíciles de entender, ya que establecen una fuerte ética moral que refleja lo que significa amar a Dios de todo corazón y al prójimo como a uno mismo. Es aquí que Jesús enfoca el asunto de la hipocresía, porque declara:

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano (Mateo 7:1-5).

No puedo dejar de preguntarme si Jesús miraba directamente a los fariseos cuando dijo esto. Muchas veces en los Evangelios reprende a los fariseos por la descarada hipocresía y las normas de confección humana imposibles de cumplir que exhibían. Eran famosos por condenar las deficiencias ajenas mientras todo el tiempo eran condenados porque hacían lo mismo.

Qué ridículo. Jesús advirtió que el juicio siempre es recíproco. En otras palabras, la vara que utilizaban para medir las vidas de otros será la misma vara que Dios mismo levantará contra sus vidas. Piensa en esto: Una cosa es ser juzgado por tu prójimo, pero otra es ser juzgado por Dios. Los fariseos hipócritas estaban en peligro de esto último.

Notemos que Jesús afirma que los hipócritas serán aquellos con el mayor problema. ¿Por qué? Porque el pecado de ellos no podía compararse simplemente a una partícula de

polvo; parecía más una tabla de madera (una gran diferencia). Y se negaban a sacársela.

Lo que esto significa es que el mayor juicio está reservado para quien a propósito pasa por alto su pecado gigantesco mientras señala los pecados más pequeños de los demás. Jesús declara enfáticamente que esto debe cambiar, así que da dos órdenes: *Deja de juzgar a otros en forma hipócrita, y saca el pecado de tu propia vida.*

Pero estemos claros. Jesús no está sugiriendo que no tengamos derecho de hacer juicios morales en cuanto a comportamiento humano, y ciertamente no indica que no tengamos derecho de pedir cuentas a otros. No condena la mutua rendición de cuentas ni la responsabilidad moral y la necesidad de abordar el pecado en la iglesia... Él confronta la hipocresía.

Pero tiene poco sentido hablar con un cristiano acerca de su pecado específico, aunque sea correcto que lo hagas, si estás cometiendo el mismo pecado sin estar dispuesto a enfrentarlo o quitártelo de encima.

Por ejemplo, oyes a alguien maldecir y de manera humilde, tierna y amorosa lo corriges en privado, pero un momento después hablas por teléfono con alguien sobre algunos chismes jugosos respecto a un miembro de la iglesia. ¿Corriges la lengua de otra persona, pero no estás dispuesto a corregir y refrenar la tuya?

O imagina a un padre preocupado por cómo su hija adolescente se viste cuando va al centro comercial (él desea que ella tenga un sentido de la decencia, y también comprende las luchas que los varones pueden tener en este aspecto). ¿Tiene derecho de estar preocupado? Sí, por supuesto. Como padre responsable y adulto maduro tiene todo el derecho de

establecer para sus hijos límites morales que estén de acuerdo con los principios de las Escrituras (en este caso, recato).

Imagina que después que la hija sale para el centro comercial, este hombre queda solo en casa y de inmediato prende su computadora y empieza a buscar pornografía en la Internet. En un momento aborda la necesidad de su hija acerca de apropiado pudor (y con razón), y al siguiente instante se deleita con desvergonzada fantasía sexual con sus ojos y su corazón. Esto, amigo mío, es hipocresía, y Jesús condena esta clase de comportamiento. Un padre no debería fijar a su hija una norma que él no está dispuesto a seguir.

Por desgracia, los cristianos que dicen una cosa y hacen otra causan mucho daño a la reputación de la Iglesia. Esto no quiere decir que podamos ser perfectos, pero es de suma importancia que llevemos vidas coherentes e íntegras a fin de salvaguardar tanto el nombre de Cristo, a quien representamos, como la reputación de su Iglesia.

La realidad es que todos deberíamos afligirnos por el pecado en nuestras vidas, el cual al verlo, debemos enfrentar, confesar y abandonar por reverencia a Dios. Solo cuando hacemos constantemente esto, estamos calificados y somos capaces de abordar los pecados en las vidas de nuestros hermanos y hermanas en la iglesia, lo cual también nos es necesario hacer.

La Biblia deja en claro que nuestro deber es estimularnos unos a otros a vivir en forma que agrade a Dios. Primero nuestras vidas deberían dar evidencia de que nos hemos arrepentido realmente de nuestro pecado y que por fe hemos recibido a Cristo. Entonces, de vez en cuando, según sea necesario, también estamos llamados a corregirnos, reprendernos y alentarnos mutuamente en amor unos a otros.

Repite, nadie alcanzará la perfección en esta vida, pero *juntos* debemos librarnos de una guerra contra el mal y abandonar el pecado que resulta de vivir en nuestra humanidad caída. Debemos «despojarnos de la vida antigua», por así decirlo, y «ponernos la nueva», creciendo en santidad por reverencia a Dios. Pero la realidad es que no podemos lograr esto sin el aliento mutuo y la ayuda del Espíritu Santo que mora en nosotros, y sin rendir cuentas a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. No podemos hacerlo solos; ¡nos necesitamos unos a otros!

Por esto es que los apóstoles nos exhortaron que nos ayudáramos mutuamente en nuestra lucha contra el pecado. Por ejemplo, Santiago expresa:

Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados (5:19-20).

Pablo declaró algo similar en su carta a los gálatas:

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo (6:1-2).

Observemos que tanto Santiago como Pablo suponen dos aspectos. Primero, habrá ocasiones en que los creyentes se desviaran del camino recto y angosto. Segundo, suponen que otros cristianos tratarán en amor de acercarse a ese hermano o hermana en un esfuerzo por rescatarlos de lo equivocados

que están y salvarlos del destructivo poder del pecado (ver el método de Jesús para hacer esto en Mateo 18:15-17).

Ya que se nos ha comisionado proclamar un mensaje de arrepentimiento y fe a quienes están *fueras* de la iglesia que necesitan oír las buenas nuevas, sin duda debemos predicar ese mismo mensaje de arrepentimiento y fe a aquellos *dentro* de la iglesia.

Por tanto, Jesús no prohíbe todo juicio moral o toda rendición de cuentas. Al contrario, prohíbe el juicio severo, orgulloso e hipócrita que condena directamente a los demás sin evaluar primero la propia condición espiritual y el compromiso de abandonar el pecado.

Es mi opinión que el mal uso popular de «no juzguéis» revela hasta qué punto se ha perdido en años recientes la disciplina del estudio bíblico sabio. Más que eso, irradia luz sobre el estado de nuestra cultura, la cual trata de evitar la rendición de cuentas y la responsabilidad por acciones personales.

Esta tendencia y mentalidad actuales van en contra de las enseñanzas de las Escrituras, porque la instrucción general de la Biblia insiste en que quienes fuimos creados a imagen de Dios somos moralmente responsables ante Dios y unos con otros. Por tanto, usar «no juzguéis» como un medio de desprenderse de la responsabilidad moral sería interpretarlo en una forma que se opone al resto de las Escrituras.

Debemos recordar que «toda la Escritura es inspirada por Dios», o infundida por el Espíritu Santo, y como tal no tiene error ni se contradice (puesto que Dios no se contradice). Por eso siempre es prudente interpretar un pasaje dado de la Biblia comparándolo con los principios y las enseñanzas

Versículos bíblicos mal utilizados

que se encuentran en otras partes de las Escrituras. Esto proporciona sano control y equilibrio y nos ayuda a evitar malas interpretaciones, incongruencia lógicas y aplicaciones inapropiadas.